

LLÁMAME AMIGA

Me gusta que me llames amiga.

Lo soy.

Lo somos.

Desde que apenas éramos dos yemas
brotando en el árbol de la vida
despertando curiosas
sintiendo como la savia nueva
nos invadía con energía.
Días de instituto, confidencias,
primeros amores,
proyectos para cambiar el mundo.
¡Cuántos recuerdos guardas!
¡Cuántos atesoro yo!

Luego llegó la juventud
vorágine imparable
de tintes verde esmeralda.
El trabajo, el matrimonio, los hijos,
días de plenitud y ocasos tristes
de pérdidas dolorosas.
Y nuestra amistad de fondo
telón de risas y llantos.

Ahora que apenas somos
dos hojas amarillentas
pendientes de un hilo
que cualquier suave brisa
arrancará para siempre...
Ahora, quiero decirte:
Que tu querida presencia
me inunda de ternura
de cálida armonía
entre ayeres intensos
y serenos presentes.

No me llames por mi nombre.

Amiga.

Llámame así.